

corona sangrienta; haverla muchas veces tocado con las manos, y ver que se le huye; mirar finalmente, como su mayor felicidad el padecer por su amado, y no poder padecer tanto como quiere, es el verdadero Caliz, y el verdadero martyrio de un corazon abrazado en amor de Dios.

¿Dónde hallaré yo, Catholicos, corazones capaces de comprehender este martyrio! ¿Los hay por ventura en este auditorio? ¿Los hay en nuestro siglo? ¿Los hay en todo el Universo? ¿Ah, lexos de aspirar à padecer la muerte por Dios: lexos de presentarse à las cruces, y à los trabajos, nadie quiere abrazar con gusto aquellas que Dios envia! Lexos de querer sufrir por corresponder à su amor, y por darle pruebas del nuestro, no queremos sufrir ni aun para satisfacer à su justicia, y expiar nuestros pecados: lexos de buscar las cruces para merecer la corona de la gloria, no queremos abrazarlas para evitar las penas del Infierno. ¿Amamos à Dios, Catholicos? ¿Es posible que ha de haver muchos hombres valerosos, que en su ultima enfermedad sienten no morir por su Principe à la frente de un Exercito, y tienen por cobardia el morir en su cama? ¿Es posible que el ser amigo de un Principe, ò de un Grande, ha de ser motivo suficiente para exponernos por ellos à los mayores peligros, y que Dios no haya de tener por amigos sino à flacos, y cobardes? ¿Es posible que el ser amigos de Dios ha de ser para nosotros un titulo molesto, y pesado? Bien merecemos morir oprimidos con el peso de nuestras frívolas amistades, y de nuestros indignos afectos, yá que los vinculos de la amistad de Dios nos parecen unas cadenas tan pesadas. Conviertase, Señor, todo el Mundo en un mar de amarguras, para el que es insensible al consuelo, que se experimenta en padecer por amaros: el padecer por amaros, es la mayor felicidad de la vida: el amaros sin padecer, es la corona reservada para la feliz inmortalidad: *Ad quam, &c.*

## SERMON PARA EL PRIMER DIA DEL AÑO.

*Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus.*

Luego que llegó el octavo dia, en el que debia ser circuncidado el Niño, le pusieron por nombre Jesus. *Luc. cap. 2.*



Este dia es venerable por tres grandes solemnidades que en él concurren; es à saber, la renovacion del Año, la Circuncision del Mesias, y el nombre que se le impone de Jesus.

El primer mysterio es un mysterio de esperanza: con la renovacion del Año parece que se nos abre una nueva carrera para nuevos designios: parece que la juventud buelve à entrar en la vida, y que la vejez renueva sus treguas con la muerte: el hombre feliz estiende sus deseos mas allá de la prosperidad presente, y el desgraciado espera ver el fin de su adversidad.

La segunda solemnidad es un mysterio de dolor: Vemos un Niño, que no solamente empieza su vida con los llantos como los demás hombres, sino que tambien

mezcla su Sangre con sus lagrimas, y à sus mismos Padres, que como zelosos observadores de su ley, son los executores de aquella severa ceremonia: *Ut circumcideretur puer.*

La tercera solemnidad es un mysterio de alegria: en ella vemos à este Divino Niño recibir el nombre de Jesus, esto es, de Salvador, y empeñarse en librar à todo el linage humano de una captividad de quatro mil años: *Et vocatum est nomen ejus Jesus.*

Este es el compendio de las maravillas que se incluyen en este gran dia: pero por vastas que sean las ideas que de él forma el Mundo profano, el Mundo Christiano debe adelantar mas las suyas, y reducir las todas à la sola idea de la eterna salud.

Este dia, Catholicos, es para nosotros, entre todos los dias del año, el dia de la salud, por tres razones, que se infieren de los tres mysterios referidos. Primeramente, en este dia conocemos la necesidad que tenemos de salvarnos; en segundo lugar, aprendemos el modo de salvarnos; y en tercero, recibimos la gracia para salvarnos. Conocemos la necesidad que tenemos de salvarnos con la renovacion del Año; conocemos el modo con que nos hemos de salvar, à vista de la Circuncision del Hijo de Dios; y recibimos la gracia para salvarnos con el nombre de Jesus: la necesidad, el medio, y la gracia de la salvacion, son los tres frutos de estos tres mysterios, y la materia de los tres puntos en que se dividirá este discurso.

¿Qué mejor uso podemos hacer del presente dia, que infundir plenamente en nuestras almas aquel cuidado, que es el unico que nos importa en la tierra, y por medio del qual podemos vivir eternamente en el Cielo? Pensemos desde hoy seriamente, Catholicos, en lo que unicamente puede hacernos felices en esta vida, y en la otra; y para esto imploremos los auxilios del Divino Espiritu por medio de la poderosa intercesion de Maria.

PRI-

## PRIMERA PARTE.

**A**unque el curso de los tiempos sea continuo, y uniforme en su rapidéz, los hombres le han dividido en partes imaginarias para medir su extension, y acomodarle à sus necesidades: de aqui tuvieron principio los meses, los siglos, y los años; los meses por mas frecuentes, y los siglos por mas raros, no suelen ser materia de nuestra atencion; solamente los años detienen nuestra consideracion, despiertan nuestras reflexiones, y nos dán motivo para pasar de la consideracion del tiempo à la de nosotros mismos. Yo he vivido tantos meses, nadie habla de este modo: yo he vivido tantos siglos, no vemos persona alguna que pueda con verdad valerse de esta frase: yo he vivido tantos años; este es el comun, y regular modo de hablar: y así, un año nuevo es una nueva ocasion para pensar en nuestro estado, y principalmente en nuestra salvacion, representandonosla como el negocio mas importante, mas necesario, y mas difícil de todos. Examinad atentamente estas tres reflexiones.

I. La primera es, que hoy mas que nunca, debemos mirar nuestra salvacion como el mas importante de nuestros negocios, porque el fin del año que acaba de pasar, y de todos los placeres que en él hemos disfrutado, nos sirve de nueva prueba, y de nueva demostracion de la rapidéz, y de la vanidad inseparable de ellos; y consiguientemente es una nueva prueba de la necesidad que tenemos de pensar en nuestra eterna salud; pues no hallandonos ya en estado de salvar nuestros bienes, nuestra fortuna, y aun nuestro cuerpo de la rapidéz del tiempo, si verdaderamente nos amamos, debemos conocer la necesidad que tenemos de trabajar para salvar à lo menos nuestra alma, abandonando aquellos bienes fragiles que no podemos libertar.

Pro-

Propongámonos, pues, Catholicos, esta salvacion desde el principio del año, como principal objeto de nuestros cuidados: Examinemos desde ahora las dificultades que nos pueden ocurrir, y los enemigos con quienes tenemos que pelear: imitemos à aquellos valerosos Soldados de Gedeon, que marchando contra los Madianitas, y sintiéndose fatigados de la sed, solamente se refrigeraron de paso, y con el agua que podían coger en las palmas de las manos; muy diversos de sus cobardes compañeros, (a) que para beber con mas descanso se echaban en tierra boca abajo en la orilla del rio; à aquellos les ocupaba mas otro cuidado que el de beber con descanso, porque sabían que les era preciso vencer à sus enemigos, y corrían con ansia à la victoria; pues de este modo debemos correr nosotros, Catholicos. No envidiemos à los mundanos el placer de tenderse en la tierra para coger à manos llenas estos débiles bienes, que se lleva la corriente, y que son presa del tiempo; valgámonos de ellos solamente de paso, y segun lo pidan nuestras necesidades: reparemos en que tenemos muchos enemigos con quienes pelear, y que es preciso vencerlos; advirtámonos que tenemos necesidad de salvar nuestra alma; que nuestra salvacion es nuestro mas importante negocio, y que todo lo que no conduce para ésta nos debe ser indiferente.

Hijos de los hombres, exclamaba David, ¿hasta cuándo haveis de tener pesado el corazon, y el alma inclinada ácia la tierra? ¿Por qué amais la vanidad? ¿Por qué buscáis la mentira? *Ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?* (b) Todo este conjunto de bienes no es mas que vanidad, y mentira: Es mentira el que estos bienes puedan durar, es mentira el que puedan contentaros, es mentira el que sean bienes,

(a) *Judic. 7. 5.* (b) *Psalm. 4. 5.*

nes, y que merezcan llamarse tales. Quando correis tras ellos, correis tras otras tantas mentiras; ¿pues para qué los seguís? *Ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?*

Convencidos, pues, con vuestros propios ojos de la vanidad de estos bienes, convencidos con vuestra fé de la importancia de la salvacion, resonando en vuestros oídos por todas partes la verdad, como dice San Agustin; (a) ¿todavía, despreciando la verdad, haveis de buscar la vanidad, y despreciando la eterna salud, haveis de anhelar por los bienes de la tierra? *Jam clamat veritas, & adhuc queritur vanitas?* ¿Qué admiracion debe ya causarnos, Catholicos, prosigue el mismo Santo, el que este Mundo sea tan desgraciado, y el que Dios le castigue con tantas miserias? Dios es justo, y recto: *Merito flagellatur hic mundus.* Este Mundo es un siervo bien instruido de la voluntad de su Señor, y rebelde à ella. Si fuera ignorante, ò estuviera mal instruido, en este caso sería menos culpado, y no merecería tanto castigo; pero sabe su obligacion, y no cumple con ella; sabe que su felicidad no está en la tierra, y que solamente consiste en buscar su salvacion, y abandona este cuidado: ¿no es, pues, merecedor de ser castigado à proporcion de sus luces? Todos sus bienes se le mudan en males; para que conozca que son falsos bienes; y que no hay verdadero bien sino la salvacion: *Quid mirum si multum mundus vapulat! Servus est sciens voluntatem Domini, & faciens digna plagis.* La renovacion del año nos manifiesta hoy mas que nunca, la importancia de nuestra salvacion; pasemos à la segunda reflexion, que es el que nos la manifiesta mas necesaria que nunca.

H.º ¿Por qué esta obligacion nos ha de ser hoy mas necesaria que nunca? Porque hoy vemos que nuestra

(a) *Serm. 72. EE.*

vida es mas corta, y está mas cercana à su fin, y consiguientemente, que nos queda menos tiempo para ajustar nuestras cuentas, y para disponernos para responder à Dios. Yo os declaro, hermanos míos, decia San Pablo à los Corinthios, que el tiempo es corto: *Hoc itaque dico fratres, tempus breve est.* (a) Es corto porque se nos ha dado con medida, y esta medida tiene sus límites, y quanto mas vivimos, mas nos acercamos à ellos. Quando empezasteis à vivir, yá era corto el tiempo; despues que vivís yá es mas corto; este año mas que el antecedente, y hoy mas que ayer: *Hoc itaque dico, tempus breve est.* Tambien es corto, añade San Pablo, porque la figura de este Mundo pasa: *Præterit enim figura hujus mundi.* Cada instante muda el Mundo de figura, y vosotros os mudais con él. ¿Es acaso la misma la figura del Mundo que veis hoy, que la que tenia treinta años há? ¿Qué se han hecho el descanso, la buena fé, la mutua confianza, la alegría, la abundancia, y la victoria? Esta figura desapareció, y en nada se parece à ella la que le ha sucedido: ¿Quién sabe si la que ahora ha de seguir será mas triste, ò mas suave? Aun la figura exterior del Mundo padece mudanza: los vestidos, los adòrnos, las galas, y las modas, todo se ha mudado: si vierais hoy el Mundo como le visteis treinta años há, os parecería ridiculo: *Præterit figura hujus mundi.* Aun vuestra propia configuracion está sujeta à esta inestabilidad. Esa figura alegre que brillaba en vuestra juventud; esa figura artificiosa, y astuta, de que despues os revistió el interés de vuestra fortuna, y de vuestra fama; esa figura de cabilaciones, y disgustos à que despues os han reducido los cuidados de vuestra familia, todos esos personajes desaparecen. En el teatro del mundo os habeis presentado con toda esa variedad de semblantes:

(a) 1. Corinth. 7. 29.

Præ-

*Præterit figura hujus mundi.* ¿Qué otro papel os resta que hacer mas, que vestiros la desagradable figura de vuestra caducidad? Todas estas reflexiones son bien tristes, Catholicos. Yá há mucho tiempo que se os han anunciado; el tiempo es corto, y la salvacion insta: *Hoc itaque dico, fratres, tempus breve est.*

Contemplaos, Catholicos, en el mismo estado en que se hallaban los Hebreos quando caminaban por el desierto à la tierra prometida: su viage duró quarenta años. En el segundo año de su marcha quiso Moyses hacer una revista general de su Exercito en el Desierto de Sinai, y contó hasta trescientos mil combatientes desde veinte años arriba de edad. Treinta y ocho años despues, haviendo llegado à las llanuras de Moab, quiso hacer segunda enumeracion, y halló que se componia el Exercito de seiscientos mil combatientes, poco mas, ò menos; pero lo que admira, es, que en este prodigioso numero de seiscientos mil hombres no se hallaron mas que solos dos, de la primera revista, es à saber, Caleb, de edad de setenta y ocho años, y Josue de ochenta, haviendo perecido todos los demás con el hierro, con las enfermedades, ò con otras plagas: *Nullusque remansit ex eis præter Caleb, & Josue.* (a)

Pasad, amados oyentes míos, pasad una general revista al Mundo; abrid los ojos, y mirad esa grande asamblea; acordaos de los que la componian treinta, ò quarenta años antes; de los que os hablaban entonces desde este mismo Pulpito, de los que sacrificaban en ese Altar, de los que ocupaban aqui los principales puestos, y hacian mas ruido en el Mundo. ¿Quiénes han quedado de estos? Y si han quedado algunos, ¿en qué estado los veis? Vosotros mismos, que todavía vivís, y que ocupais su lugar, ¿en qué estado, y

(a) Numer. 26. 65.  
Tom. I.

Aaa

en qué edad os hallabais entonces? Entonces casi no erais conocidos. Segun esta regla, ¿en qué estado os hallareis dentro de poco tiempo? Os sucederá lo mismo que à ellos. Aquel famoso Josue que havia quedado entre los ancianos del Pueblo de Israel, vivió todavia dos años; pero Moyses, que havia hecho la enumeracion, murió dentro del mismo año. Muy poco es, Señores, el tiempo que os queda; hoy es menos, que lo que havia sido hasta aqui; cada dia será mas corto, y vuestra vida mas larga. ¡Extraña ceguedad! dice San Agustin; pedis años, y mas años, y no pensais en el fin de vuestros años: *Vis ut veniant anni, & anni, & non vis ut veniat finis annorum.* (a) Pero que lo penseis, ò no, este fin ha de llegar; este momento insta, y consiguientemente insta vuestra eterna salud: cada dia urge mas este negocio, y cada dia se hace mas difícil; tercer efecto de la renovacion del año.

III. ¿No experimentais vosotros mismos, Catholicos, que cada dia os es mas difícil la salvacion, que cada dia se aumentan mas los lazos que os unen al pecado, que vuestras costumbres echan mas profundas raices, que vuestras pasiones son mas violentas, las ocasiones mas frecuentes, y que el temor, y respeto à Dios, cada dia se debilita mas en vuestros corazones? Ahora mismo, que se os presenta à vuestra memoria el tiempo pasado, y que conoceis la necesidad de vuestra salvacion, no quisierais haver trabajado para ella desde vuestra tierna edad, en la que sentiais renacer en vuestras almas tantas ideas de virtud, en la que todo os ayudaba à cultivarlas, y en la que para apartar de vosotros el vicio no tenias que hacer mas que resistir à sus primeras impresiones. ¡Qué facil os hubiera sido entonces manteneros en la inocencia, valiendos de las precauciones que os proporcionaba la gracia!

Des-

(a) *Serm. 108. E. B.*

.2d .da .numm (b)

Aaa

Tom I.

Después de aquel feliz tiempo, quantos pasos haveis dado para adelantar en el Mundo, han sido otras tantas barreras, que os han separado de Dios: la carrera que abrazasteis, el empleo que obtuvisteis, el matrimonio con que os ligasteis, los hijos que haveis querido elevar sobre vuestra fortuna, todo esto no ha sido mas que escollos, lazos, y principios de corrupcion. ¡Qué obstaculos estos para vuestra eterna salud! Pero hoy estos obstaculos son mas fuertes que eran el año pasado; y aun el año pasado fueron mas fuertes que en los antecedentes: haveis ido perdiendo por grados la sencillez, la inocencia, la piedad, y la rectitud. ¡Pero ah! Si todavia os ha quedado algun vislumbre de prudencia, y religion, valeos de él para imprimir en vuestras almas esta sentencia; es à saber, que si no procurais en este año asegurar vuestra eterna salud con una conversion verdadera, lo mismo que hoy mirais como tan difícil, acaso os será imposible en adelante.

Aplicaos aquella sentencia que contra la higuera pronunciaba el Padre de familias: Yá há tres años que vengo à registrar este mal arbol, y siempre le hallo sin frutos; que le corten inmediatamente, pues solo sirve de ocupar la tierra: *Succide, succide illam: & ut quid terram occupat?* (a) Señor, exclama el Jardinero, esperad un año mas: *Domine dimitte illam, & hoc anno.* Yo la cultivaré sin perdonar trabajo, ni fatiga; si despues de esto permaneciese esteril, se podrá cortar: *Sin autem, in futurum succides eam.* ¡Ah, amados oyentes míos! ¡Quantos años há que estais ocupando inutilmente la tierra, y que la estais escandalizando! ¡Quantos años há que Dios está viniendo inutilmente à buscar en vosotros frutos de salud, y de penitencia! Despues de tres años, dice San Agustin, ¿qué otro remedio queda mas, que la segur, y el fuego? *Post triennium,*

quid

(a) *Luc. 13. 7.*

*quid restat nisi securis?* (a) Esto es despues de tres años; pero despues de quince, de veinte, ò mas; despues de una larga sucesion de años inutiles, y vergonzosos, ¿qué otra cosa resta mas, que el Infierno, y la muerte? Un año mas, Señor, un año, Padre de misericordia, un año mas para este pecador; este es el año de la gracia, y de la salud; en él parece que se han acabado los placeres, y que se ha retirado la abundancia; por todas partes vemos pobreza, afflicciones, y enfermedades; este es el estiércol con que Dios cubre al árbol estéril; si despues de esto no corresponde à los cuidados de un Señor tan paciente, si no produce frutos proporcionados para reparar su ingratitud pasada; si este pecador pierde este año sin aprovecharse de él para su salvacion, ¿quién podrá librarle de la venganza del Señor, y de la segur, y el fuego? *Quid restat nisi securis?* Yá conocemos, Señor, con mas claridad que hasta ahora, quán importante nos es la salvacion, pues todo lo demás perece; quánto nos irsta la salvacion, pues cada día se acorta mas nuestra vida; y quán difícil nos es la salvacion, pues si la abandonamos se aumenta la dificultad. Esto nos enseña la renovacion del año, y así es necesario trabajar para nuestra eterna salud. ¿Pero de qué manera debemos trabajar? Esto lo aprenderemos en la Circuncision del Señor, que es la segunda solemnidad de este día, y la segunda parte de este discurso.

## SEGUNDA PARTE.

LA Circuncision era entre los Judios la señal de el pecado: Jesu-Christo, como incapáz de pecado, no estaba sujeto à esta rigurosa ley, con todo eso se somete à ella con una libre voluntad, y con esta sumi-

(a) Serm. 7. 2. E. B.

. 7. 81. Jul. (a)

sion evita grandes males, y hace al mismo tiempo grandes bienes. Si se huviera negado à circuncidarse, parece que condenaria la antigua ley, como dice San Cypriano, no huviera sido tenido por hijo de Abraham, y consiguientemente ni por Mesías, como dice San Agustin; y huviera escandalizado à todos los Judios, y perdido para con ellos toda estimacion, como dice Dionysio Cartujano. Estos son los males que evita sujetandose à la circuncision. Además, nos enseña la obediencia, sujetandose à unas leyes, que no havian sido hechas para él: esta es la razon que dá el Venerable Beda. Nos enseña la mortificacion, ofreciendose à unos dolores, de que pudiera verse exento, y ésta es otra razon que alega el mismo Padre. Y nos enseña la igualdad que debe mantener entre nosotros la caridad, haciendose semejante à sus hermanos; y esta es la razon que dá San Lorenzo Justiniano. Ved aqui, Catholicos, los bienes que nos proporciona la circuncision. Si queremos, pues, amados oyentes míos, corresponder à sus designios, y salvarnos, los medios son los siguientes: La circuncision interior de nuestro corazon, de la que era figura la circuncision del cuerpo: *Circuncisio corporis in spiritus* (a) ¿En qué consiste esta circuncision, que tanto recomienda San Pablo? Consiste en refrenar nuestras pasiones, y nuestros desarreglados afectos; sin esto nunca podreis evitar el mal, ni obrar el bien, y consiguientemente nunca podreis trabajar para vuestra eterna salud, la que depende de estas dos obligaciones: *Declina à malo, et fac bonum* (b) Y así esta circuncision, dice San Bernardo, es absolutamente necesaria: *Salvaberis, si circumcidaris; alias non* (c) (a) Rom. 2. 29. (b) Psalm. 36. 27. (c) Serm. 4. de Circunc.

Supongo, Catholicos, que estais resueltos à salvaros; y segun esta disposicion, os considero como à los Israelitas, quando despues de sus largos extravios, pusieron el pie en la tierra prometida. ¿Qué les dixo entonces el Señor? Id, y exterminad sin excepcion alguna à todos los habitantes de ese País: despedazad sus Estatuas; y sus trofeos: *Dispergite cunctos habitatores terræ, confringite titulos, & statuas*, porque yo os doy à vosotros esta tierra en propiedad: quiero que habiteis en ella, no como aliados, ni como vasallos, ò esclavos, sino que la domineis como dueños, y conquistadores: *Ego enim dedi vobis in possessionem.* (a) Pero si faltaseis à mi precepto, si perdonaseis à alguno de esa estirpe maldita, sabed, que los que queden serán para vosotros como clavos en los ojos, y como lanzas en los costados; que os harán todo el mal que vosotros debierais hacerlos, y que yo os trataré con la misma crueldad que ahora os mando que los tratéis à ellos: *Qui remanserint erunt vobis quasi clavi in oculis, & lanceæ in lateribus, & quidquid illis cogitaveram facere, faciam vobis.* (b)

¿Qué tierra es esta, Catholicos, en cuya posesion os pone Dios? Vuestra alma, y vuestro corazon; hasta ahora no haveis sido dueños de ella, porque haveis vivido esclavos del pecado: la gracia os ha puesto ahora en libertad; yá sois dueños de vuestros corazones, y si quereis conservar siempre este dominio en plena paz: *Dispergite, confringite titulos, & statuas.* Destruid vuestras pasiones, derrivad sus idolos, sus imágenes, sus deseos, y su memoria: desterrad del vuestro corazon quanto en él se halla impreso, y gravado: *Titulos, & statuas.* Destruid enteramente todos estos motivos de pecado, porque sino vuestras pasiones os ocasionarán la misma ruina que vosotros debierais ocasionarlas à ellas; si debiendo arruinarlas las conservais,

(a) Numer. 33. 54. (b) Ibid.

ellas os arruinarán à vosotros: yá haveis conocido suficientemente su malicia, y si con todo eso usais de condescendencia con ellas, serán para vosotros, dice el Señor, clavos que os sacarán los ojos, y os reducirán à una incurable ceguera: *Erunt vobis quasi clavi in oculis*; y lanzas que os atraviesen los costados, las que à pesar vuestro os llevarán al precipicio: *Quasi lanceæ.*

¿Qué es, Catholicos, lo que efectivamente os pierde para con Dios, y para con los hombres? ¿No es aquella indigna pasion que turba vuestro sosiego, que corrompe vuestra salud, que entorpece vuestro entendimiento, que arruina vuestra fortuna, que consume vuestros bienes, que os ocasiona tantos disgustos, y pesares, y que os hace morir de pena, y de miseria? ¿Qué es lo que pierde al ambicioso? ¿Qué le hace desgraciado al contemplar la felicidad ajena, descontento con lo que posee, envidioso de lo que le falta, ansioso en el deseo, impaciente en la esperanza, insolente en la prosperidad, y desesperado en la desgracia? ¿Qué necesidad hay, Señores, de recorrer todos los suplicios de los pecadores, ni las aflicciones, y molestias que les ocasionan la avaricia, la ira, el rencor, y la envidia? Preguntaos à vosotros mismos, examinad vuestras propias miserias, y hallareis el origen de todas ellas en vuestra funesta, y deplorable pasion.

Decidme ahora con sinceridad: Si huvierais tratado à esa maldita pasion con todo el rigor que Dios os mandaba, sino la huvierais perdonado, si huvierais cuidado de veras de ahogarla en sus principios, ¿os hubiera ocasionado tantas aflicciones, y molestias? ¿Seriais tan infelices como sois al presente? ¿Esta circuncision del corazon hubiera atraído sobre vuestros corazones tantos males como os ha ocasionado el desorden de vuestra pasion? Es verdad que era preciso re-